

rios, sin vincularlos con sus implicaciones prácticas en la vida de la sociedad, entre las cuales sobresale la insoportable militarización de la vida nacional.

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

Cali y mita



La república de indios.

Un acercamiento a las encomiendas, mitas, pueblos de indios y relaciones interestamentales en Cali. Siglo XVII

Héctor Manuel Cuevas Arenas

Archivo Histórico de Cali, Cali, 2005, 117 págs.

La primera parte de este estudio es una presentación de la forma en que se estableció la institución de la encomienda en Cali. Se inicia con un intento de precisión conceptual acerca de esta institución española a partir de los tres elementos básicos que aparecen en casi todos los estudios sobre el tema: los encomendados, el tributo, el significado de la institución para los españoles en América, y —como ocurre en los estudios de quienes hemos intentado abordar el tema— se nota un esfuerzo por mostrar cómo la Corona española intentó controlar la explotación de los indios para frenar la caída demográfica que se experimentó en todas las Indias.

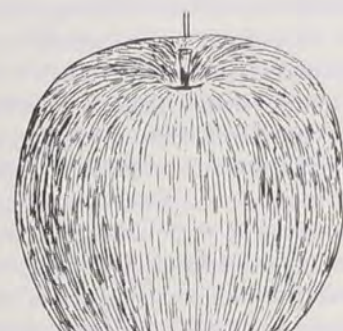
Más que las formas específicas de explotación de las comunidades indígenas, o el seguimiento de las relaciones sociales que la implementación de la encomienda significó, el autor se dedica a mostrar las cifras demográficas de las encomiendas de Cali; para lograrlo recurre a los estudios que acerca de las encomiendas existen sin aportar datos fundamentales que cambien o amplíen el conocimiento existente al respecto, pues esta parte se reduce a mostrar que la zona se caracterizó por una relativamente baja densidad demo-

gráfica indígena prehispánica, la que se hizo crítica con la llegada de los españoles y la conquista y explotación de los indios. Desde luego, no se trata de una simple síntesis historiográfica, pues se nota un esfuerzo por lograr una mayor precisión en las cifras sobre los encomendados partiendo de un criterio: el de la veracidad de las cifras, pues plantea que éstas son distorsionadas por los encomenderos, quienes referían un número de tributarios menor al que tenían, o por los visitadores, quienes no recorrían las zonas indígenas para realizar las numeraciones y tasaciones sino que recurrían a la información de los encomenderos, críticas que también han sido hechas por quienes hemos abordado el tema. En síntesis: en los aspectos demográficos, a pesar de los esfuerzos del autor, no se agrega mucho a la visión existente en la historiografía regional.



Otro aspecto abordado por el historiador Cuevas es el relacionado con el tributo que pasa de la tasación en especie, a la de oro y servicios personales, insistiendo en mostrar las diferencias existentes entre las cantidades exigidas a los indios de las encomiendas de los particulares y de las realengas. El mayor aporte radica precisamente en que al estudiar este tema encuentra la importancia de la mita urbana, aspecto que no había sido estudiado para esta zona del valle del río Cauca. Mediante la consulta de nuevas fuentes documentales, el señor Cuevas muestra cómo sobre los mitayos recaía todo lo relacionado con las obras públicas en Cali, la reparación de las casas de los encomenderos, el abasto del mercado de carnes, las reparaciones de puentes y acequias; esto en los mitayos que se encontraban cerca de la ciudad. Otros mitayos se encargaban del paso de transeúntes y mer-

cancías por los sitios en los que no había puentes, lo que ocurría en sitios alejados, particularmente en la frontera del Pacífico, a lo que se agregaba su uso como arrieros o gañanes.



Buena parte del análisis del autor se refiere a las disposiciones de las autoridades caleñas sobre el tema y a las discusiones que se presentaban acerca del mismo entre los vecinos. La conclusión general que se saca acerca de este aspecto es que ante la crisis demográfica indígena, los pocos indios que quedaron en las encomiendas debían contratarse como mitayos a cambio de un salario con las personas que necesitaban sus servicios, lo que era regulado por el cabildo local. El señalar las discusiones acerca de la escasez de la mano de obra mitaya —que parece ser la última actividad a la que dedicaron los encomenderos a sus tributarios—, le permite al autor mostrar cómo los encomenderos tuvieron que recurrir a la importación de esclavos para superar sus necesidades de fuerza laboral.

Queda, por último, un punto que es reiteradamente señalado por el autor: la significación social de la posesión de indios. Cuevas insiste en mostrar que la posesión de un bajo número de indios tiene sentido principalmente en el estatus social y no en el económico, propuesta que aparece sustentada en los estudios de otros autores para contextos diferentes al de Cali, ciudad para la que no se muestran datos significativos en este sentido. Esto parece contradecir el mismo estudio que venimos reseñando, pues en él se demuestra que la utilización de la mano de obra indígena fue muy importante para el desarrollo

de muchas actividades económicas de los vecinos, quienes la reclamaron ante el Cabildo, institución que se vio obligada a reglamentarla.

Entrando en el tema que permite titular esta obra, Cuevas introduce su visión acerca de la constitución de las dos “repúblicas” que contemplaba la legislación española en Indias: la de españoles y la de los indios. Esta última es mostrada como el espacio del “indio sometido”, pues es el medio para incorporar a los indios al sistema colonial y a sus actividades económicas; sus habitantes provenían de varias encomiendas y significó un desplazamiento de los indígenas de sus territorios tradicionales a los que señalaban los visitantes. Por supuesto, el autor muestra que la construcción de los pueblos de indios no frenó la crisis demográfica que continuó acompañada por la huida de muchos de los encomendados y por la presencia de muchos indios forasteros que fueron obligados a contratarse como sirvientes y trabajadores, a lo que suma la aceleración del mestizaje y la aculturación con una fuerte base en el adoctrinamiento católico y con la implantación del español como lengua franca, que llevó a que esta institución fuera desapareciendo en forma acelerada y no tuviera la fuerza que tuvo en otros lugares.



Pero no son sólo estos aspectos sociales los que atraen la atención del autor. Él rastrea con cuidado la documentación para mostrar la ubicación de los pueblos de indios, la posible extensión de las tierras adjudicadas que tenían como fin resguardarlos de los blancos, y las posibles agregaciones de encomiendas diferentes, para mostrar cómo varios de ellos fueron la base de conformación de diferentes pueblos que hoy

existen en el valle del Cauca, lo que no sustenta únicamente en la crisis demográfica indígena, sino también en el acelerado proceso de mestizaje y la falta de control social que llevó a que las tierras adjudicadas a los indígenas quedaran en manos de mestizos; desde luego, también muestra que algunos de estos pueblos desaparecieron totalmente y sus tierras fueron incorporadas por las haciendas.



La parte de la mita urbana y su implementación en una ciudad como Cali en el siglo xvii, me parece es el aporte más importante de este estudio, y no la conformación de la República de Indios acerca de la cual el autor ofrece pocos datos. Sin embargo, creo que una mirada comparativa con otros estudios para otros sitios de América, como el Alto Perú, le hubiera permitido al autor aumentar sus elementos de análisis sobre una institución que no fue introducida por los españoles desde Europa, sino adaptada de la tradición indígena del Alto Perú. Esto nos hubiera enriquecido el panorama, pues para el estudio de la mita en el Nuevo Reino de Granada sólo contamos con un estudio muy antiguo y criticado, el de Julián Ruiz Rivera sobre las mitas en la zona minera de Mariquita¹.

ALONSO VALENCIA LLANO
Centro de Estudios Regionales, Región
Universidad del Valle

1. Julián Bautista Ruiz Rivera, *Encomienda y mita en Nueva Granada en el siglo xvii*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispánicos, 1977.

Desventurada Buenaventura en seis historias



Buenaventura y sus historias paralelas

Gustavo Espinosa Jaramillo

Universidad Santiago de Cali, Cali,
2005, 242 págs.

Historias paralelas son las continuas y diversas vicisitudes del puerto y ciudad de Buenaventura desde sus inicios en tiempos de Bolívar hasta el 2005, expuestas con riguroso método sobre una investigación seria y profesional. Al concluir su lectura la impresión que queda es la del perpetuo desorden, la improvisación, la indecisión y la incompetencia del gobierno central en Bogotá para administrar la república y atender a las provincias. De donde los renovados sentimientos de federalización que crecen con cada problema cuyo análisis se archiva en las oficinas nacionales.

Entre los curiosos defectos de los colombianos está la creencia inveterada en los decretos y anteproyectos. La cosa no se hace, pero todos comentan que ya se firmó el decreto. En la página 170, con relación a Bahía Málaga, se lee: “Hace noventa años que se empezó a discutir si se debía construir allí un puerto marítimo”. Noventa años no es mucho. Todavía se puede seguir discutiendo. Es el estilo colombiano. De todos modos Santander, José Vicente Concha y Marco Fidel Suárez ya firmaron las leyes y decretos. Decretos que tenían la palabra *hermosura*: “El poder ejecutivo nombrará persona de inteligencia que designe el lugar mas adecuado en que debe edificarse la villa, proporcionando la seguridad, comodidad, salubridad i *hermosura*”. Simón Bolívar también firmó como *Libertador Presidente*, y a pesar de tantas y tan ilustres firmas Buenaventura no lograba consolidarse. La fundaron y refundaron varias veces. Parece ser un puerto móvil.

Las dificultades no están en la pobreza. La verdadera pobreza es